

## CUANDO LLEGUE ESE DÍA...

Por José A. Valle de Jesús

¿Moriría hoy? Otras veces había pasado algo similar: todos creyeron que moriría, pero él supo- no sin una lucha interna - que no había llegado su hora. No obstante, hoy es distinto. La palabra transparencia cobra un valor insospechado cuando se asoma a su conciencia.

Siempre que ocurría un evento como éste, recordaba las palabras de su admirado y amado tío Isaías: "El ser humano muere cuando ya no le queda ni una esperanza". Y se repetía aquel diálogo:

-Tío, ¿cómo puede ser eso? Entonces si una persona quisiera vivir eternamente, lo que tendría que hacer es expresar un deseo.

-No, sobrino... Tiene que ser un deseo genuino, necesario.

-¿Y quién va a saber qué es un deseo genuino o no? Nadie lo sabría.

-Sí, sobrino, Dios todo lo sabe y lee nuestros corazones... ¿te ríes?

Una vez el tío Isaías fue arrollado por un automóvil. Todavía Tomás lo recuerda: su tío estuvo en coma cuarenta y ocho horas. Doña María, la tía política de Tomás, se bebía las lágrimas cuando dijo: ¡ Ay!, ¡Isaías que me había prometido la casita de madera!

Entonces ,Tomás , como accionado por un resorte mágico, le dijo: "Tío no morirá de este accidente". Todos los presentes lo miraron. "¡Qué grande es la fe de este joven!", dijo alguien.

La verdad fue que al otro día ya Isaías bromeaba con las enfermeras.

En otra ocasión, Tomás recibió una dura noticia. Su amiguito de correrías por el barrio se había tirado desde la jorqueta del tamarindo y se había espetado un clavo mojado; había contraído tétano y el sacerdote llegó a la casa para administrarle - los Santos Óleos.

"No morirá, pensó Tomás, un niño siempre tiene esperanzas de algo para mañana".

No obstante, recibió una gran decepción: su amiguito murió hora después de marcharse el sacerdote. "¿Y, entonces, lo que le decía su tío?"

El 5 de marzo (¡Qué día!) lo mandaron a buscar; su tío agonizaba y quería ver a su sobrino por última vez. Lo habían llevado al hospital con un ataque cardíaco. Según lo médicos, el corazón estaba muy débil y la ciencia ya no podría hacer nada más. Pero Tomás, que recordaba las palabras de su tío, lo salvaría. Prendería una esperanza en Isaías.

-Tío, ¿recuerdas lo que me prometiste?, me llevarás a pescar el día de mi cumpleaños.

El tío abrió los ojos como nunca, movió los labios... Aquella mirada y aquella expresión se congelaron en aquel rostro apocalíptico. Una enfermera cerró sus ojos...

Las imágenes pasaban raudas por la mente de Tomás; pero algunas aparecían como en cámara lenta. Ahora se vio a sí mismo en el Centro Médico. Estaba postrado en una cama. Ensangrentado. Su rostro deforme. Mangas que salían de su cuerpo. Y de pronto escuchó aquella voz de mujer: "¡Bendito, d'esta tarde no pasa!". Pero él sabía que aquellas palabras no eran ciertas. En lo más profundo de su corazón él anhelaba asistir a la boda de su hija.

Dos o tres días después le entregaban una placa al doctor por la gran hazaña médica de mantener la vida de Tomás. Para otros fue un verdadero milagro; mas para él, Tomás, no fue una sorpresa, porque tendría que estar en la boda de su hija.

Así transcurrieron otros episodios en que muchos jurarían que la Pelona estaba cerca de Tomás; pero él se reía y hasta planificaba la fiesta de su retorno a la vida normal.

Pero ahora era diferente. Había conseguido todo lo anhelado y daba gracias a Dios por eso. Había visto sus hijos crecer, casarse y tener hijos. Había jugado con sus nietos. Viajó en un crucero, y caminó la ruta del Quijote. Sirvió a Dios fielmente en su iglesia. No tenía enemigos. ¿Qué más podría desear? Por fin comprendió a su tío Isaías.

Mientras hacía esas meditaciones, postrado en aquella cama blanca, con los ojos semiabiertos viendo a tantos amigos y familiares vivos y muertos, escuchó la voz de su sobrino:

-Tío, recuerde que me llevará a pescar el día de mi cumpleaños.